



Una segunda lectura sobre las feministas de los '70 en Argentina.

Catalina Trebisacce*

Resumen

En el presente escrito se expondrán algunos aspectos de la militancia feminista de los años setenta en la Argentina que han sido ignorados o subestimados en los primeros estudios académicos de dicha experiencia. Se sostendrá que estos aspectos permiten no sólo explicar de mejor manera la experiencia del feminismo de aquellos años sino también comprender la conflictiva recepción que éste tuvo entre la militancia de izquierda. Los conflictos en la relación entre feminismo y la izquierda serán expuestos desde el análisis de dos casos poco abordados hasta el momento, el del Partido Socialista de los Trabajadores y el del Frente de Izquierda Popular.

Palabras clave: los setenta - modernización - feminismo - nueva izquierda - conflicto.

A second reading about feminist in the seventies in Argentina

Summary

Throughout this writing, some aspects of the feminist militancy of the seventies in Argentina will be exposed; aspects that have been ignored and underestimated within the first academic studies of this field. It is supported the idea of these elements allowing not only to explain the feminism experience of those years in a more accurate way, but also to comprehend the conflictive manner in which this movement was received in the lefty militancy. The conflicts in the relationship between the feminism and the left will be brought through an analysis of what remains as two barely studied cases: the case of the Partido Socialista de los Trabajadores and the case of the Frente de Izquierda Popular. .

Key Words: the seventies – modernization – feminism – new left – conflict

* Doctoranda en Ciencias Antropológicas. Becaria Conicet. Proyecto UBACyT F-110, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Integrante del grupo de investigación "Mujer, política y diversidad en los '70", Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Dirección electrónica: catalina.katienka@gmail.com

Una segunda lectura sobre las feministas de los '70 en Argentina

Soslayar el feminismo es cerrar voluntariamente los ojos a una luz que puede herirlos o deslumbrarlos pero que altera la percepción que tuvimos desde que la memoria triunfó sobre el olvido.¹



Introducción

Los estudios académicos en torno a las experiencias feministas en la Argentina han sido escasos y marginales. Recién en las últimas décadas la aparición de las llamadas historias menores, microhistorias, contrahistorias y los estudios sobre memorias permitieron la producción de investigaciones que indagan sobre sucesos tradicionalmente ignorados en los grandes relatos de la historia. Sin embargo, el caso del feminismo de los años setenta presenta especiales dificultades, resultado de la particularidad de dicha experiencia y de la complejidad del período. Por un lado -y en contraste con el feminismo de fines del siglo XIX y principios del XX ligado diáfanoamente a procesos políticos y sociales que la historiografía está habituada a retratar (el socialismo y el anarquismo)- el feminismo de los setenta presentó una relación conflictiva con la militancia izquierda, protagónica del período, ocupando un lugar nebuloso o incluso sospechoso en el mapa político de entonces. Por otro lado, las investigaciones historiográficas sobre este feminismo en particular han encontrado un límite temprano en sus desarrollos, oblicuamente relacionado con el lugar confuso que tuvo dicha experiencia. El presente trabajo procurará iluminar ciertos aspectos centrales de la militancia feminista que han sido subestimados y que pueden

¹ (1974) Editorial. *Persona*, año 1, nº 1, pp. 4-5, Buenos Aires.



ser la clave para interpretar los conflictos o malestares suscitados entre ésta y la militancia de izquierda, superando de este modo algunas barreras encontradas en las primeras investigaciones académicas.

Concretamente, estas primeras investigaciones sobre el feminismo de los setenta, que fueron compiladas en el libro digital *Historia, Género y Política en los 70*² en el año 2005³, y que sirvieron de fértil insumo teórico para otras nuevas investigaciones⁴, consideraron al feminismo de los setenta como una expresión más del proceso de radicalización política. Pues, de alguna manera, hablar de militancia y hablar de las décadas del sesenta y setenta supuso la inmediata asociación a dicho proceso que desde mediados de los sesenta había tomado especial centralidad en la vida social y política de la Argentina. Pero, sin embargo, a mi entender, en estos estudios fue desatendida la relación del feminismo con otros acontecimientos de la época, me refiero específicamente al proceso de modernización, que por entonces convulsionaba los centros urbanos del país.

² Véase Andújar, A.; et al. (2005) *Historia, Género y Política en los 70*. En <http://www.feminaria.com.ar/colecciones/temascontemporaneos>.

³ Existen cuatro destacados trabajos anteriores a este libro. Un artículo de Cano, I. (1982) El movimiento feminista argentino en la década del '70, *Todo es Historia*, n° 183, pp. 84-93, Buenos Aires; el libro de Calvera, L. (1990) *Mujeres y feminismo en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano; un artículo de Nari, M. A. (1996). 'Abrir los ojos, abrir la cabeza': el feminismo en la Argentina de los años '70, *Feminaria*, año IX, n° 17/18, pp.15-21, Buenos Aires; y una publicación a cargo de Chejter, S. (1996) Los setenta, *Travesía, Feminismo por feministas*, n° 5, (pp. 9-26) Buenos Aires. A pesar de que fueron trabajos riquísimos en sus aportes no son mencionados aquí porque su impacto quedó circunscrito al ámbito de la militancia feminista sin impactar en el ámbito académico.

⁴ Véase: Freytes, N. (2007) *Entre lo público y lo privado, lo personal y lo político. Un acercamiento a la militancia femenina de los años '70* en Actas de las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores, Buenos Aires; y Feijoo, L. y Sanchez, A. (2007). *Feminismo y socialismo en los '70: La experiencia de la izquierda socialista en el movimiento de mujeres* en Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia, Tucumán.

El impacto de la modernización no puede ser disimulado. Las transformaciones producidas en el modo de producción capitalista y los avances tecnológicos -especialmente relacionados a las innovaciones en materia comunicacional- afectaron sensiblemente la vida cotidiana de buena parte de la población que sintió estar atravesando una etapa de cambios profundos que recordaría la historia.

La apuesta de este trabajo será, entonces, situar el relato de las feministas en relación con este proceso modernizador, insinuando con esta relación un camino para repensar algunos de los aspectos del conflictivo vínculo que mantuvo con la militancia de izquierda.

La ola de modernización, la fábrica de una nueva moral

La modernización iniciada con fuerza -y a pesar de algunas resistencias- desde mediados de los años sesenta implicó la introducción de numerosos productos, de nuevas formas de organización de la vida y de nuevos sistemas de valores. En este proceso excitante y vertiginoso, los medios masivos jugaron un rol fundamental en la difusión de los productos y las pautas sociales modernas⁵. Desde las revistas y semanarios de actualidad como *Primera Plana* o *Siete días* hasta las dirigidas al público femenino como *Vosotras*, *Claudia*, o incluso *Para ti*⁶, se promovieron modelos de vida de los avanzados centros cosmopolitas de Estados Unidos y Europa.

⁵ Pujol, S. (2002). *La década rebelde. Los años 60 en la Argentina*. Buenos Aires, Emecé.

⁶ Para un análisis de las particulares características, conservadoras y modernas, de esta publicación véase Margulis, P. (2005). Representación del cuerpo en *Para Ti* durante la década del '70. Andújar, A.; et al. *Historia, Género y Política en los 70*. (pp. 458-475). Op.cit.





Los medios masivos se convirtieron en los educadores de la nueva sociedad y, en especial, de las nuevas mujeres. Según analizó Elena Piñeiro⁷, *Primera Plana* en sus secciones: “Vida Cotidiana”, “Vida Moderna” y “Primera Dama” combatió a la mujer atrasada que todavía no se había liberado de lo que tiene de horrible el trabajo domestico, es decir, aquella que no contaban con los electrodomésticos necesarios para salir a trabajar o ir a la peluquería con amigas. Fueron los canales no sólo para vender cosméticos, electrodomésticos, etc. sino para producir a la mujer moderna, definiendo sus deseos y deberes. En términos foucaultianos diríamos que los medios de comunicación de los años sesenta y setenta fueron el dispositivo por excelencia para el despliegue de un poder-saber que produjo disciplinados y deseantes cuerpos de mujeres modernas.

La mayoría de estos medios fueron introduciendo, de manera desordenada y contradictoria, ideas que cuestionaban ciertos conservadurismos morales en materia de sexualidad y de relaciones amorosas. Las mujeres, tradicionalmente llamadas al decoro, vieron entonces exhibidos distintos aspectos de sus mundos privados en tapas de revistas o programas de televisión, de la pluma o de la boca de (pseudo)psicoanalistas, gurús autorizados a analizar (y producir) las transformaciones de las vidas de las mujeres⁸. En este punto fue central la legitimidad -a partir de su condición de moderna, justamente- que adquirieron los discursos psicoanalíticos y sociológicos, que procuraban desligarse de compromisos religiosos⁹.

⁷ Piñeiro, E. (2007). Ejecutivas y liberadas. Modelos de mujer en la prensa política. Los años sesenta. En Bravo, M.C.; et. al., *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, (pp. 407- 435) Imprenta Central de la Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina.

⁸ Véase Nari, M. y Feijó, M. del C. (1994). Los '60 de las mujeres, en revista *Todo es Historia*, n° 321, pp. 8-20, Buenos Aires.

⁹ Para un análisis sobre los distintos modos de introducción de estos nuevos discursos teóricos puede consultarse Cosse, I. (2006). “Cultura y sexualidad en la Argentina de los sesenta: usos y resignificaciones de la experiencia transnacional” en *E.I.A.L.*, Vol. 17, n° 1.

Como evidencian varias investigadoras, estas revistas de actualidad se destacaron por expresar una fuerte ambigüedad. Pues si bien celebraron a la mujer en el mundo del trabajo no cuestionaron las “naturales” obligaciones femeninas en el hogar. Mientras festejaron la liberación sexual y la aparición de píldora anticonceptiva, no fue cuestionada la jerarquía de los géneros o la heterosexualidad obligatoria. De esta manera, muchas mujeres, experimentando los violentos cimbronazos de la modernización, quedaron atrapadas entre nuevas libertades y obligaciones profundizadas; entre ser encantadoras e infantiles criaturas y estar compelidas a superarse para entrar al soberbio mundo de los hombres¹⁰. Desde este incómodo y contradictorio lugar nacieron las mujeres modernas con la posibilidad de sumarse, acríticas, a la modernización pero también con la posibilidad de resistirla; siendo estas posibilidades, sin embargo, caminos no excluyentes.

Las feministas de los años setenta. Deudas y resistencias para con la modernización.

Piñeiro, en su análisis de *Primera Plana*, insinuó que la ofensiva emprendida por esta revista en materia de renovación moral y modernización de la situación de las mujeres fue fundamental para que éstas ganaran espacio e incluso gestaran los grupos feministas de los años setenta¹¹. Encuentro en esta hipótesis ideas estimulantes. Comparto con la autora la propuesta de considerar al feminismo no como un efecto más del radicalizado clima político sino como una expresión en particular relación con el mar de revueltas novedades que la modernización traía consigo.

¹⁰ Véase Cosse, I. (2009) “Los nuevos prototipos femeninos en los años 60 y 70: de la mujer doméstica a la joven ‘liberada’” en Andújar, A., et al. *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*, (pp. 171-186) Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.

¹¹ Piñeiro, E. Ejecutivas y liberadas. Modelos de mujer en la prensa política. Los años sesenta. Op. cit. pp. 435.





Modernos emprendimientos comunicativos que paren feministas

Las dos agrupaciones feministas más importante de la década del setenta narran sus orígenes a partir de intervenciones en los medios masivos de comunicación. La Unión Feminista Argentina (UFA), que se funda en 1970, se constituye a partir de las repercusiones de una entrevista realizada a María Luisa Bemberg por su trabajo como cineasta. En aquella oportunidad ella se declaró abiertamente feminista y preocupada por la situación de las mujeres. Casi inmediatamente, María Luisa recibió cartas y llamados de mujeres con similares preocupaciones, y juntas dieron nacimiento a la UFA; el primer grupo nucleado exclusivamente en torno al feminismo y uno de los más trascendentes.

El otro caso es el del Movimiento de Liberación Feminista (MLF), que aparece en 1972. Esta vez el desencadenante fue una intervención de María Elena Oddone en la revista *Claudia*. Un chiste ofensivo contra las feministas norteamericanas publicado en esta publicación motivó a Oddone a llamar a la redacción para expresar su malestar. La charla telefónica fue publicada en formato de carta de lector suscitando una cadena de llamados y cartas de mujeres interesadas en conocer a Oddone. Se fundó así el MLF. Esta fue la segunda agrupación feminista no partidaria.

Más allá de estos dos orígenes míticos, ya canonizados en las memorias de las feministas, mis entrevistadas al momento de relatar sus primeros contactos con los grupos de militancia feminista hablaron también de los medios masivos de comunicación. Sara Torres, militante de UFA, contó que se enteró de la existencia de un grupo feminista en Buenos Aires por una

pequeña solicitada que salió en el diario *La Opinión*. Cuenta: *Y un día, me encuentro con un aviso que decía “el primer signo de feminismo local” en el diario Opinión. Y entonces, había una casilla de correo y ahí escribí. Y ahí aparecí*¹². Susana Sias Moreno, militante de MLF, coordinadora de los primeros números de la revista *Persona*¹³, explicó que supo de la existencia del MLF cuando vio a María Elena Oddone en televisión. *Una vez estoy mirando televisión y aparece María Elena Oddone y larga cosas... y yo digo “pero lo que dice esta mujer es lo que yo hice toda mi vida! Que el cuerpo es mío, blablabla” Entonces, largan el teléfono, yo lo anoto desesperadamente. Llamo, me dan la dirección. Allí yo conozco a muchas mujeres feministas y se me abre la cabeza*¹⁴. Y si bien no todas las militantes se acercaron de este modo -existieron algunas que lo hicieron por medio de amigas o de parejas- la gran mayoría lo hizo a través de los canales de los medios masivos de comunicación.

Estos modos de ingreso a la militancia feminista ciertamente contrastan con los que por entonces se daba la izquierda. Mientras que ingresar a la militancia política en algunas organizaciones suponía haber conseguido un contacto personal y haber pasado bien las entrevistas personales previas, ingresar al feminismo parecía un camino más fácil, lejos de la clandestinidad y el secreto, que imitaba los pasos de las convocatorias a lectores/as a participar de eventos culturales o del estilo. De hecho, el grupo *Política Sexual* del que participaron varones del Frente de Liberación Homosexual (FLH), mujeres de la UFA, del MLF, del Movimiento Feminista Popular (MOFEP-FIP) y del grupo *Muchacha* (PST), se conformó en 1972 a raíz de una convocatoria

¹² Entrevista de la autora a Sara Torres, julio 2008.

¹³ Esta revista tuvo dos etapas. La primera contó con 6 números que se publicaron desde 1974 hasta 1975. La segunda, tuvo 16 números publicados entre 1980 y 1983.

¹⁴ Entrevista de la autora a Susana Sias Moreno, noviembre de 2009.





lanzada por la revista *2001* para discutir sobre sexualidad. En este espacio se conocieron las feministas con los muchachos del FLH con quienes emprendiendo un largo recorrido de militancia en conjunto.

Este estilo de la militancia feminista fue observado con sospechas desde la izquierda¹⁵. Sospechas que abonaban, y eran a la vez efecto, de la discrepancia más importante entre la izquierda y las feministas, que consistía en que estas últimas no consideraran como contradicción principal de la sociedad la lucha de clases. Bemberg decía en una entrevista realizada en la revista *Claudia* en julio de 1973: *El feminismo es, sin duda, una revolución que abarca a la mitad de la humanidad, sin distinción de condiciones ni de razas: a las mujeres pobres, negras y blancas, a trabajadoras explotadas, a amas de casas aprisionadas entre las rejas de la casa soñada, a estudiantes que despiertan ante el hecho de que ser atractivas sexualmente no es un logro culminante, a las militantes que descubren que en el seno de los movimientos de liberación no son libres*¹⁶.

Batallas feministas en las entrañas de la modernización

Ahora bien, es necesario sostener que si bien los grupos feministas de los setenta estuvieron ligados a los emprendimientos culturales del proceso de modernización deberíamos aclarar, sin embargo, que no se trató simplemente de una radicalización de las propuestas modernas por parte de las feministas, como sugirió Piñeiro, sino de una relación conflictiva.

¹⁵ Para profundizar sobre la estigmatización del feminismo entre la izquierda y la vanguardia intelectual comprometida ver Rodríguez Agüero, E. (2006). *Feminismo y vanguardia en los tempranos 70*. En *Actas de VIII Jornadas de Historia de las mujeres*, Universidad Nacional de Córdoba.

¹⁶ Barracchini, D. (1973). María Luisa Bemberg: UFA con los hombres, *Claudia*, n° 194 (pp. 48-51), Buenos Aires.

Las feministas y los discursos modernos establecieron una relación de la que supieron nutrirse y rechazarse mutuamente.

Los medios masivos ironizaban al respecto del feminismo mientras que las feministas denunciaban las ambigüedades del discurso modernista. El clásico volante de la UFA es un ejemplo de ello. En el mismo se caricaturizó a una mujer agobiada por las tareas del hogar y por los imperativos de la sociedad moderna. La mujer fue dibujada presa de unos toscos rulos, de tres demandantes niños, de una cacerola al fuego y de una televisión que la interpelaba para ofrecerle una crema para ser una mujer más sexy. Éste era un mensaje en sintonía con las actividades de escrache -diríamos hoy- que realizaban las feministas por entonces, como fue la intervención en la Feria *Femimundo* organizada en La Rural en 1972¹⁷ o, incluso, los artículos de la revista del MLF, *Persona*.

En su segundo número *Persona* publicó una nota titulada “Cosificación de la mujer”, en ella se denunciaba la construcción de la mujer-objeto como instrumento para el desarrollo de una sociedad machista y de consumo. *La mujer se cosifica para convertirse en la mercancía que, en un sentido amplio, reclama el mercado. De esta forma se prostituye*¹⁸. En su cuarto número insistió sobre esta cuestión en una nota que llamó “Los concursos de belleza”. *Miss América es un comercial andante para los patrocinadores del evento [...] Miss América representa lo que se supone debe ser la mujer: inofensiva, blanda, apolítica [...] El conformismo es la clave del éxito para obtenerlo todo: la corona y*

¹⁷ En esa ocasión las mujeres de UFA repartieron volantes de repudio en los que se caricaturizaba a la mujer moderna sometida a las tareas del hogar y con el imperativo de no perder la belleza. Esta intervención fue la materia prima para el ácido film de María Luisa Bemberg *El mundo de la mujer* (1972).

¹⁸ (1974) Cosificación de la Mujer, *Persona*, año 1, n° 2, Diciembre, p 13, Buenos Aires.





la sociedad (p.32)¹⁹. Esta nota fue acompañada por varias fotos, dos de ellas puestas en relación de espejo, en una quedaban retratadas tres mujeres en trajes de baño recibiendo las coronas de ganadoras y en la otra, un desfile de vacas en la rural que también estaban esperando sus condecoraciones. Es interesante señalar que estas denuncias al devenir pasivo objeto de consumo de la mujer, compartiría algunos aspectos de los mismos discursos modernizadores que pugnaban por una mujer activa. En el nudo de estas contradicciones de los discursos modernos aparece la posibilidad de la denuncia feminista de aquellos años.

En *Persona* también publicaron ácidos e irónicos saludos a las madres en su día, muy a contramano con los deseos y el estilo elegido por las revistas femeninas. En MLF les recordaba a las madres que cada una de ellas era: *Única trabajadora que: no está protegida por la ley, no tiene sindicato, no tiene jornada de ocho horas, no tiene descanso dominical, no tiene salario mínimo vital y móvil, no tiene ningún reconocimiento a su trabajo silencioso. Considerada jurídicamente inferior al varón, es explotada por el sistema que trata de negarlo, con regalos, por un día, mientras la utiliza todo el año*²⁰. El siguiente número, en un artículo titulado “Mujer casada, propiedad privada”, criticó el matrimonio, destino conflictivo pero finalmente deseable para todas las revistas femeninas. *Es inexplicable porque la palabra Divorcio muy a menudo produce horror como si fuera el monstruo que destruye y arrasa la “serenidad paradisíaca” de la familia; cuando realmente lo que debiera causar horror es la incapacidad de reconocer que el verdadero monstruo destructivo está dentro de los participantes de*

¹⁹ (1975) Concursos de Belleza, *Persona*, año 2, n° 4, Enero/febrero, pp. 30-36, Buenos Aires.

²⁰ (1974) La Madre. *Persona*, año 1, n° 2, p.6, Buenos Aires. Este particular saludo está extraído del libro de Eva Perón *La razón de mi vida*, pero no hay una cita explícita.

la misma (p. 19) ²¹. En este artículo incluso se denuncia que el ámbito del hogar como un posible lugar de violencia, se advierte que familia y seguridad no siempre van de la mano. *Realmente es un problema mucho más serio de lo que se cree. El hecho no es mantener una fachada que engañe a los de afuera, sino resguardar y respetar la integridad de cada uno de los individuos de puertas adentro, que peligra por los impactos –violentos o no- producidos en forma más o menos continua dentro del ambiente en que viven* (p.19).

Ciertamente, las feministas usaban los canales de comunicación de los medios masivos pero procuraban principalmente discutir con ellos. En el tercer número de *Persona*, bajo el título “Disparen contra Persona”, se transcribe el debate de una mesa redonda de periodistas de las revistas *Claudia*, *Satiricón*, *Chabela*, *Siete Días* y *La opinión*, convocada por María Elena Oddone para discutir sobre las mujeres. Oddone inició la ronda preguntando: *¿Qué entiende por feminismo?*²² El debate consistió en un denodado esfuerzo de Oddone por educar a los/as invitados/as a la mesa respecto de los postulados básicos del feminismo, politizando los temas en boga anunciados en las tapas de sus respectivas revistas. Los/as periodistas, por su parte, procuraron evadirse.

Deviene evidente la preocupación de las feministas por avanzar sobre el mismo terreno que los medios estaban colonizando. La militancia feminista consistió en disputarles a los discursos modernizadores, expresados en los medios de comunicación, el espacio privado devenido público de las relaciones interpersonales y de la propia subjetividad con el que se buscaba dar forma a la

²¹ (1974) Mujer casada, propiedad privada. *Persona*, año 1, n° 3. pp.29-31, Buenos Aires.

²² (1974) Disparen contra Persona, *Persona*, año 1, n° 3, pp. 4-11, Buenos Aires.





mujer moderna. Y esto se constata no sólo aquellas intervenciones-escrache o las notas de *Persona* sino también, y quizás más claramente, en la práctica de los grupos de concienciación²³. Éstos, que eran la base de la militancia feminista de entonces, trabajaban sobre los mismos temas que las revistas femeninas, aunque en un sentido crítico y subversivo. En los grupos de concienciación las feministas procuraban producir desde las experiencias individuales saberes colectivos de sí mismas, disputando así el régimen de poder/saber que los medios y el capitalismo estaban construyendo alrededor de ellas, que no era otra cosa que construcción de ellas mismas en su opresión²⁴.

La moral moderna a los ojos de los revolucionarios

Como es de imaginar, la izquierda también experimentó el vértigo que provocaba el manantial inagotable de novedades modernas y observó las transformaciones que se producía en los márgenes del terreno político. Reflexionaba Nahuel Moreno en 1969. *Vivimos la época más revolucionaria de la historia, el salto de la sociedad de clases, la prehistoria humana a su historia. Esto significa que estamos pasando de formas de vida, costumbres, relaciones económicas, entre los sexos, las distintas esferas de la actividad social, arcaicas a nuevas. Pero estas últimas están muy lejos de haber cristalizado, justamente, porque estamos en una*

²³ Estos grupos, siguiendo el modelo de los empleados por las feministas norteamericanas, reunían a 6 u 8 integrantes que trabajaban cada encuentro con un tema en particular. El objetivo era encontrar conjuntamente la matriz compartida, es decir, social, de los problemas que las abordaban individualmente en sus vidas.

²⁴ Para un análisis más profundo de este punto véase Campagnoli, M. (2005) El feminismo es un humanismo. La década del 70 y 'lo personal es político'. Andújar, A.; et al. *Historia, Género y Política en los 70*. (pp. 154-168) En <http://www.feminaria.com.ar/colecciones/temascontemporaneos>; y Trebisacce, C. (2008). *Las feministas de los '70: otras prácticas políticas entre la modernización y el cambio social* en Actas de las V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, Buenos Aires.

*época de transición. En estos periodos históricos ninguna norma se fija, cristaliza, se derrumban unas, apuntan otras. La moral no es una excepción, por el contrario es uno de los aspectos de la vida que sufre una mayor conmoción. Los viejos valores entran en crisis antes que triunfen los nuevos y que estos mismos hayan terminado de estructurarse*²⁵.

Prácticamente toda la nueva izquierda tuvo algo que decir respecto de las transformaciones que se producían en materia de moral, de relaciones intergenéricas y de roles o deberes-obligaciones de las mujeres. Enmarcada en la doctrina guevarista de la producción del *hombre nuevo* la nueva izquierda expresó su disposición a trabajar sobre ciertos asuntos relacionados a una ética de sí antes del advenimiento de la revolución. En los documentos como *Moral y Proletarización*²⁶ o *Moral y actividad revolucionaria*²⁷, puede observarse cómo este trabajo sobre la subjetividad se enlaza con una abierta preocupación por discriminar, con obscena claridad, la moral revolucionaria de la nueva moral publicitada en las revistas de actualidad.

²⁵ Moreno, N. (c. 1969, 1988) *La moral y la actividad revolucionaria*, en http://www.marxists.org/espanol/moreno/obras/07_nm.htm, tomado de Editorial Perspectiva, Bogotá.

²⁶ Ortolani, L. (c. 1972, 2004/2005). *Moral y proletarización*, *Políticas de la Memoria*, n° 5, (pp. 93-102), Buenos Aires. Ortolani era militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Para un análisis más pormenorizado sobre este documento consultar los trabajos de Oberti, A. (2004/2005) *La moral según los revolucionarios*, *Políticas de la Memoria*, CeDInCI, pp. 77-84, Buenos Aires; y Ciriza, A. y Rodríguez Agüero, E. (2004/2005) *Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP*, *Políticas de la Memoria*, CeDInCI, pp. 85-92, Buenos Aires.

²⁷ Moreno, N. *La moral y la actividad revolucionaria*. Op. cit. Moreno fue dirigente del Partido Socialista Argentino (PSA), después Partido Socialista de los Trabajadores (PST). A lo largo de este trabajo me referiré a este partido simplemente como PST puesto que en los documentos y testimonios consultados aparece esta designación, aún a pesar de que las feministas consultadas estuvieron en fuerte contacto con el partido también cuando se denominaba PSA. Para un resumen de las distintas denominaciones del partido puede consultarse Campione, D. (2008). *La izquierda no armada en los años setenta: Tres casos, 1973-1976*, Lida, C.; et al. *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, (pp.85-110), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.





Escribía Ortolani: *La construcción de una nueva familia parte de (...) la pareja monogámica como célula básica, demostrando su carácter superior como unidad de la construcción de la familia socialista (...) Es importante [cuidar la familia socialista monogámica], sobre todo, en este momento en que la moral burguesa tradicional aparenta revolucionarse a sí misma, a través de lo que algunos comentaristas han dado en llamar la revolución sexual²⁸. También explicaba Moreno: Es que esta moral [la burguesa] refleja el paso de la acumulación capitalista desesperada al intento de la burguesía de gozar del presente. Es la putrefacción del individualismo burgués llevado a sus últimos extremos, el de las relaciones personales y sexuales. En el partido, hay compañeros que tienen o han tenido la moral de los combos [burguesa], aprovechar cuanta fiesta partidaria o reunión hay, para ver a quién se pueden encamar. (...) transformada en una religión, se hacían fiestas especiales para practicar la promiscuidad, que terminaban con encamadas casi colectivas, con un reparto, démosle el mérito bastante equitativo de posibilidades, no quedaba nadie fuera de él. En nuestro partido por la campaña de la dirección (...) el asunto es más disimulado, pero bajo la piel de corderos se esconden todavía muchos lobos. [Las parejas] si son auténticas, fortifican la militancia partidaria, porque fortalecen la personalidad y el desarrollo del militante, qué mejor que tener una compañera estable, militante, totalmente integrada con uno, que nos permite consultarle todos los problemas, como ella hace con nosotros, que nos permite tener solucionados todos los problemas individuales, de todo orden, desde los biológicos a los culturales²⁹.*

²⁸ Ortolani, L. Moral y proletarización op.cit. p.99. .

²⁹ Moreno, N. *La moral y la actividad revolucionaria*. Op.cit. s/n.

En los documentos la moral moderna queda circunscripta a la cuestión de la liberación sexual y, cómo señala Oberti (2004/2005), de modo reactivo la propuesta revolucionaria postuló ideales morales que resultaban sorprendentemente conservadores para la época. Las intervenciones sobre la subjetividad que procuró practicar la izquierda buscaban situar a los/as revolucionarios/as en una externalidad absoluta respecto de las alienadas transformaciones que se registraban en la moral burguesa³⁰. Nada de aquella nueva moral podía aceptarse abiertamente, aunque, como es evidente, las mujeres militantes de izquierda gozaron de otros aspectos vinculados al rol femenino en la sociedad que se desprendían de nueva moral, que les permitieron, entre otras cosas, participar como lo hicieron de la militancia política.

Ahora bien, las cirugías sobre la propia subjetividad que ensayaba la nueva izquierda no implicaron un trabajo sobre la dimensión de género. Trabajar sobre las relaciones entre hombres y mujeres o sobre la opresión a las mujeres sin ubicarlas al margen del verdadero y central problema de la sociedad capitalista, era arriesgar toda la explicación pero también la revolución con desviaciones. Las mujeres fueron declaradas iguales y considerado nocivo y paternal cualquier mecanismo ortopédico que se hiciera cargo de las diferencias. Gesto que no necesariamente presentó malestar entre las filas femeninas. De hecho, es necesario advertir que muchas mujeres militantes se sintieron a la par de sus compañeros varones pues ellos, que efectivamente tenían el control de la militancia política, les concedieron espacios en la militancia inusuales hasta el momento.

³⁰ Plotkin analiza con más detalle el carácter doloroso de este trabajo sobre la subjetividad militante en Plotkin, M. (2001, 2003) *Freud en las Pampas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana





Aún a pesar de las limitaciones de este gesto, muchas de estas mujeres testimonian no haber percibido problemas de discriminación por su género en sus organizaciones sino hasta mucho tiempo después de finalizada su militancia³¹.

Estrenando importantes roles militantes y compartiendo la escala de prioridades revolucionarias con sus compañeros, las mujeres revolucionarias, si lograban ser revolucionarias, podrían sentirse relativamente a salvo de los impactos y la ambivalencia de la modernización. Algunas así lo vivieron, otras no.

Revoluciones desviadas: el feminismo en las filas de la nueva izquierda

A pesar de las suspicacias que el feminismo despertaba entre la izquierda, dos particulares agrupaciones de la nueva izquierda³² tomaron al feminismo como parte de su militancia o, al menos, produjeron ciertos acercamientos al mismo. Se trató del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y del Frente de Izquierda Popular (FIP). Al primero perteneció el grupo de mujeres *Muchacha* y al segundo el MOFEP (después CESMA).

Las mujeres de estas secciones participaron con las feministas de la UFA y del MLF en charlas y volanteadas, compartieron con ellas los puntos centrales de las reivindicaciones feministas que, como se señaló, dialogaban con los discursos modernizadores de entonces. *Muchacha* reunió artículos que versaron sobre la educación de abnegación que reciben las mujeres, sobre la mujer

³¹ Diana, M. (1996). *Mujeres guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas*, Buenos Aires, Planeta.

³² Según la caracterización de Altamirano (Altamirano, C. (2001) *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial), el FIP y el PST fueron representantes de la nueva izquierda, desde el revisionismo el primero, desde el trotskismo el segundo, a pesar del rechazo explícito que hicieron de la lucha armada.

como objeto sexual en la sociedad capitalista, sobre la invisibilización del trabajo doméstico y sobre la doble explotación que sufren las mujeres obreras. Escribían, casi en un tácito diálogo con ciertas revistas de moda femenina: *Queremos actuar, movernos, investigar, ser independientes, poder manejar nuestro propio cuerpo y ser dueñas de nuestra sexualidad. Sin embargo, nos dicen que “ser femenina” significa ser pasiva, hogareña, algo tonta, vivir para “pescar marido” y reprimir nuestra sexualidad. NOS REBELAMOS CONTRA ESO. QUEREMOS PELEAR POR NUESTRO DERECHOS*³³.

*La propaganda es una enorme maquinaria dirigida fundamentalmente a la mujer, para cosificarla y así poder vender más. “Sutiens... Dibuja a la mujer como el hombre la quiere”, “Vestite como a él le gusta”, “El juzga tus manos” (...) “Una mujer que quiere ser amada, no puede descuidar su belleza, use esmalte...”*³⁴.

Por su parte las mujeres del FIP resumieron las mismas preocupaciones en un volante en el que explicaban las once razones por las cuáles del FIP se definía feminista. Transcribo algunas: *Porque el trabajo doméstico no se rige por ninguna ley, no tiene ningún salario ni horario y se extiende en una jornada que supera holgadamente las ocho horas. Porque el mundo del ama de casa está desvinculado del mundo de la política, la ciencia, la técnica, el arte y la cultura. (...) Porque desde niñas las mujeres somos educadas para callar, ceder, servir y se nos destina como única y excluyente función la de la procreación, la dedicación a la casa, al cuidado del marido, el conocer el mundo a través de él y de los hijos (...) Porque la propaganda comercial difunde un*

³³ (c. 1972) *Muchacha*, año 1, n° 2, p.2, Buenos Aires.

³⁴ (c. 1972) *Muchacha*, año 1, n° 2, p.6, Buenos Aires.





“modelo femenino” en el cual las mujeres somos un elemento decorativo, ingenuas, ignorantes, frívolas, coquetas, infantiles, carentes de ingenio y talento, necesitadas de halagos y protección³⁵. Del mismo modo que las feministas de la UFA y del MLF, las mujeres de *Muchacha* y del MOFEP pelearon con ciertos poderes inmateriales que afectaban específicamente la vida de las mujeres de entonces.

Ahora bien, lo que quizás sea más interesante de analizar de estas experiencias son las dificultades que estos partidos tuvieron, aún a su pesar, en la incorporación de la lucha feminista a sus militancias políticas. Dificultades que fueron distintas en cada caso. El PST a partir de su fuerte vínculo con el Socialist Workers Party (SWP) habilitó la creación de la sección de mujeres del PST y el grupo editorial *Muchacha*. En el partido norteamericano el feminismo se había instalado como una lucha necesaria, consecuencia del alto desarrollo que ésta había alcanzado en la nación estadounidense. De hecho, el candidato del SWP para las elecciones nacionales fue la candidata feminista Linda Jenness. Pero en nuestras geografías sureñas, las propuestas del SWP de incorporar al feminismo produjeron en el PST situaciones encontradas.

Avanzada Socialista, periódico de la agrupación, afirmaba *El Partido Socialista Argentino, que pugna por eliminar la explotación en todas las formas, no puede dejar de impulsar la lucha por la emancipación de la mujer y discute la formulación de un programa de reivindicaciones femeninas, al que las propias compañeras deben aportar sus ideas*³⁶. Sin embargo, ni en este ni en los dos

³⁵ Volante *Por qué el FIP es feminista*, del archivo de CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina).

³⁶ (1972) *Mujer. Explotación por partida doble*, *Avanzada Socialista*, año 1, n° 2, p. 9, Buenos Aires. Consultado del CeDInCI.

números siguientes de la publicación -en los que se conservó esta columna sobre la lucha femenina³⁷- se explicitó la existencia del grupo *Muchacha*. Por otra parte, en las alusiones posteriores a la lucha femenina en la misma publicación, el grupo *Muchacha* fue presentado como una agrupación independiente sin hacer referencia a su filiación partidaria³⁸.

La revista *Muchacha* editó cuatro números y participó de actividades en conjunto con las mujeres de la UFA y del MLF, pero no contó en sus páginas ni en sus actividades con una abierta declaración de apoyo del partido. Incluso, para la confección de la publicación las mujeres de *Muchacha* no tuvieron a disposición los locales del PST, debieron pedir autorización a la UFA para usar sus instalaciones para tal fin.

Esta actitud ambivalente se refleja también en las propias militantes de *Muchacha*. Alicia Fernández, importante referente del grupo, en una entrevista grupal que realizó *Primera Plana*³⁹, en relación a la llamada liberación femenina, no hizo ninguna referencia a su militancia en el PST como tampoco hizo referencia a sus vínculos con la UFA o con el MLF. Alicia Fernández no empleó -del mismo modo que *Avanzada Socialista* no lo hizo- la denominación feminismo, en su lugar, eligió el eufemismo propuesto por el entrevistador “Movimiento de Liberación de la Mujer”⁴⁰.

³⁷ (1972) Mujeres en lucha, *Avanzada Socialista*, año 1, n° 3, p. 10, Buenos Aires; y (1972) No, a mi no me interesa la política, *Avanzada Socialista*, año 1, n°4, p.8, Buenos Aires. A lo largo de este año, esta columna va desapareciendo mientras que otras ganan espacio como la de los jóvenes o la de los universitarios.

³⁸ Véase (1972) Las mujeres del GAN, *Avanzada Socialista*, año 1, n° 9, p. 11, Buenos Aires; y en relación a la visita de Linda Jenness a la Argentina véase (1972) Comité de recepción y programa de actividades, *Avanzada Socialista*, año 1, n° 13, p.7, Buenos Aires.

³⁹ (1972) Ni hablar de estas mujeres, *Primera Plana*, Buenos Aires.

⁴⁰ Es interesante el empleo de esta denominación Movimiento de Liberación de las Mujeres, porque ciertamente no existía una agrupación en Argentina que llevara este





Aparecen evidentes los signos de lo que Gregory Bateson llamó un *doble vínculo*⁴¹, es decir, de un mensaje doble y contradictorio que se emitió desde el PST al respecto del feminismo. Este vínculo esquizoide fue padecido por las mujeres de *Muchacha* que comenzaron a reconocerse en la designación de mujeres de doble militancia. Las muchachas escribían en su editorial palabras que podrían pensarse dirigidas a su propio partido: *Aunque algunos se rían de nosotras, seguiremos adelante construyendo el Movimiento de nuestra Liberación. No nos acobardamos, porque tenemos mucho que ganar y nada que perder*⁴². O más claramente *¿Luchar por conseguir los propios derechos es acaso un derecho exclusivo de los hombres?*⁴³

Por su parte, el FIP experimentó también desajustes al intentar incluir la militancia feminista en el frente, que se manifestaron de otras maneras. El FIP promovió la creación del Movimiento Feminista Popular (MOFEP), del que participaron destacadas militantes del partido. Pero contrarrestando con la experiencia del PST, el FIP dio abierto reconocimiento a la militancia feminista. Jorge Abelardo Ramos escribía en un documento interno del frente titulado *Feminismo y Lucha política*⁴⁴ ...sostengo que *nuestro partido debe incluir en su programa la liberación integral de la mujer como presupuesto básico del Socialismo. Esto quiere decir que para definir el Socialismo o un régimen socialista no*

nombre como sí pasaba en otras geografías, como ser Francia. Y sin embargo en esta entrevista se convierte en la denominación empleada -por todos/as los/as participantes- para referirse al feminismo sin nombrarlo.

⁴¹ Bateson, G. (1985, 1998) *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*, Buenos Aires, Ediciones Lohlé-Lumen.

⁴² (c.1972) *Muchacha*, año 1, n° 2, p.2, Buenos Aires.

⁴³ (c. 1972) *Muchacha*, año 1, n° 2, p.2, Buenos Aires.

⁴⁴ Ramos, J. A. (c.1976) *Feminismo y Lucha política*. Disponible en www.izquierdanacional.org/documentos/pdf/0003.pdf. (consultado en agosto/2010). El texto no lleva fecha pero la versión disponible en la página lleva un primer nota que sitúa al documento a fines de 1976.

bastará la enunciación de la naturaleza de clase del estado, sino que el papel que en ese estado desempeñe la mujer debe ser evaluado con la misma importancia crítica que la atribuida a la socialización de los medios de producción o el gobierno de los trabajadores⁴⁵. Continúa: los hombres del partido no pueden ser indiferentes a esta cuestión. Y no podrían serlo aunque quisieran porque nuestro partido, si logra ser un partido feminista, modificará internamente las relaciones entre hombres y mujeres (solteros o no)⁴⁶. Cada hombre del partido deberá estar en condiciones de hablar o escribir sobre la cuestión feminista y encontrar en este asunto tanto interés para luchar por él como en otros aspectos de nuestro programa. En otras palabras, el feminismo no es opcional en nuestro partido, es obligatorio⁴⁷.

Pero, desde el mismo balance de Ramos, se evidencian los límites que tuvo la experiencia de la incorporación del feminismo en el frente. Escribió Ramos: *Durante casi dos años el partido ha discutido los temas del feminismo, pero no se ha logrado avanzar todo lo esperado. (...) por nuestra inmadurez en la materia y las resistencias que encuentra el asunto en el partido. (...) Es preciso admitir que nuestro partido no ha comprendido, “internalizado”, la cuestión feminista en toda su complejidad e impulso creador. Se sabe que la primera reacción que despierta la sociedad patriarcal (incluido nuestro partido) ante el tema del feminismo, es de rechazo irónico, sea explícita o implícitamente, se trate de hombres o de mujeres. La esclavitud de las mujeres no es una mera frase. Se expresa también en su resistencia a tomar conciencia de tal situación⁴⁸.* Estas buenas intenciones no fueron suficientes para evitar que en este año el MOFEP abandonara el FIP.

⁴⁵ Ramos, J. A. *Feminismo y Lucha política*, op.cit. p.3.

⁴⁶ Ramos, J. A. *Feminismo y Lucha política*, op.cit. p.4.

⁴⁷ Ramos, J. A. *Feminismo y Lucha política*, op.cit. p.6.

⁴⁸ Ramos, J. A. *Feminismo y Lucha política*, op.cit. p.3-4.





En estas dos experiencias aparecen algunos de los conflictos entre la militancia de izquierda y la feminista, en agrupaciones que incluso estaba dispuestas a avanzar más allá de lo concensuado en el terreno de la subjetividad revolucionaria, dos partidos que estaban dispuestos a dar un tratamiento específico a la situación de las mujeres. Estos conflictos, testigos de tantos otros, repercutieron inevitablemente en el desarrollo de la experiencia feminista local.

A modo de conclusión

El presente escrito ha procurado realizar un ajuste en la lupa analítica aplicada para estudiar al feminismo de los setenta, buscando iluminar aspectos de éste olvidados. Por un lado, su estrecho y conflictivo vínculo con la modernización, y, por otro, los límites que la militancia de izquierda le propició. En los estudios académicos existentes hasta el momento, el feminismo había sido considerado como una experiencia más de la radicalización política de aquellas décadas. En el escenario político, en el clásico y restringido sentido del término, se habían buscado las causas de su gestación y en él también se habían evaluado los alcances de su práctica militante. Sin embargo, e irónicamente, se habían pasado irónicamente por alto los conflictos que mantuvo con la militancia de izquierda. Los resultados son de alguna manera injustos con la militancia feminista. En principio porque las luchas emprendidas por las feministas se comprenden más claramente contemplando lo que acontecía en el proceso de modernización que analizando los centrales acontecimientos de la política nacional. Asimismo, es inadecuado cualquier estudio del feminismo de los setenta que no de cuenta de la impugnación que del mismo hacía la izquierda, tanto desde las agrupaciones protagónicas que lo repudiaban abiertamente confundándolo con

una expresión del mundo burgués, como también desde los particulares casos que analicé del PST y del FIP que, pese a las intenciones, mantuvieron un relación conflictiva con el feminismo.

Las feministas fueron un actor político que no se inscribió completamente ni en el proceso de radicalización política ni en el de modernización, sino que habitó conflictivamente ambos. Las feministas batallaron con los poderes desplegados a partir de los medios masivos con la excusa de la modernización, pero también fueron parte de esa modernización y no procuraron (o no consiguieron) ubicarse en una externalidad radical, como pretendía la izquierda con el *hombre nuevo*. Esto dio por resultado un sujeto feminista ambiguo y peligroso para la izquierda militante, pero también una interesante y diferente experiencia de militancia de los años setenta en la Argentina.

Bibliografía

Altamirano, C. (2001) *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial.

Atem 25 de noviembre (2006) “Feminismo socialista en los 70”, en revista *Brujas*, año 25, n° 32, pp.66-100, Buenos Aires.

Bateson, G. (1985, 1998) *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*, Buenos Aires, Ediciones Lohlé-Lumen.

Calvera, L. (1990) *Mujeres y feminismo en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.





Campagnoli, M. (2005) El feminismo es un humanismo. La década del 70 y 'lo personal es político'. ANDÚJAR, Andrea; et al. *Historia, Género y Política en los 70*. (pp. 154-168) En <http://www.feminaria.com.ar/colecciones/temascontemporaneos>.

Campione, D. (2008). La izquierda no armada en los años setenta: Tres casos, 1973-1976, Lida, Clara et al. *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, (pp. 85-110), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Cano, I. (1982) El movimiento feminista argentino en la década del '70, *Todo es Historia*, nº 183, pp. 84-93, Buenos Aires.

Ciriza, A. y Rodríguez Agüero, E. (2004/2005) Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP, *Políticas de la Memoria*, CeDInCi, nº5, pp. 85-92, Buenos Aires.

Cosse, I. (2009) "Los nuevos prototipos femeninos en los años 60 y 70: de la mujer doméstica a la joven 'liberada'" en Andújar, A. et al. *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*, (pp. 171-186) Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.

Cosse, I. (2006). "Cultura y sexualidad en la Argentina de los sesenta: usos y resignificaciones de la experiencia transnacional" en *E.I.A.L.*, Vol. 17, nº 1.

Chejter, S. (1996) Los setenta, *Travesía, Feminismo por feministas*, nº 5, (pp. 9-26) Buenos Aires.

Diana, M. (1996). *Mujeres guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas*, Buenos Aires, Planeta.

Feijoo, L. y Sanchez, A. (2007). *Feminismo y socialismo en los '70: La experiencia de la izquierda socialista en el movimiento de mujeres* en Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia, Tucumán.

Foucault, M. (1996) Del poder de soberanía al poder sobre la vida. Undécima lección. 17 de marzo de 1976. *Genealogía del racismo*, (pp. 193-214). Buenos Aires, Altamira.

Freytes, N. (2007) Entre lo público y lo privado, lo personal y lo político. Un acercamiento a la militancia femenina de los años '70 en Actas de las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores, Buenos Aires.

Grammático, K. (2005) Las 'mujeres políticas' y las feministas en los tempranos setenta: ¿un diálogo (im)posible? en ANDÚJAR, Andrea; et al. *Historia, Género y Política en los 70*. (pp.19-38) En <http://www.feminaria.com.ar/colecciones/temascontemporaneos>.

Margulis, P. (2005). Representación del cuerpo en *Para Ti* durante la década del '70. Andújar, A. et al. *Historia, Género y Política en los 70*. (pp. 458-475). En <http://www.feminaria.com.ar/colecciones/temascontemporaneos>.

Moreno, N. (c. 1969, 1988) *La moral y la actividad revolucionaria*, en http://www.marxists.org/espanol/moreno/obras/07_nm.htm, tomado de Editorial Perspectiva, Bogotá.

Nari, M. y Feijó, M. del C. (1994). Los '60 de las mujeres, en revista *Todo es Historia*, nº 321, pp. 8-20, Buenos Aires.

Nari, M. (1996). 'Abrir los ojos, abrir la cabeza': el feminismo en la Argentina de los años '70, en revista *Feminaria*, año IX, nº 17/18, pp.15-21, Buenos Aires.





Oberti, Alejandra (2004/2005) *La moral según los revolucionarios, Políticas de la Memoria*, CeDInCI, n°5, pp. 77-84, Buenos Aires.

Oddone, M. E. (2001). *La pasión por la Libertad, memorias de una feminista*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2001.

Ortolani, L. (c. 1972, 2004/2005). *Moral y proletarización, Políticas de la Memoria*, CEDInCI, n°5, pp. 93-102, Buenos Aires.

Piñeiro, E. (2007). *Ejecutivas y liberadas. Modelos de mujer en la prensa política. Los años sesenta*. En Bravo, M. C.; et. al., *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, (pp. 407- 435) Imprenta Central de la Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina.

Plotkin, M. (2001, 2003) *Freud en las Pampas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Pujol, S. (2002). *La década rebelde. Los años 60 en la Argentina*. Buenos Aires, Emecé.

Ramos, J. A. (c. 1976). *Feminismo y lucha armada* en www.izquierdanacional.org/documentos/pdf/0003.pdf.

Rodríguez Agüero, E. (2006). *Feminismo y vanguardia en los tempranos 70*. En *Actas de VIII Jornadas de Historia de las mujeres*, Universidad Nacional de Córdoba.

Trebisacce, C. (2008). *Las feministas de los '70: otras prácticas políticas entre la modernización y el cambio social* en *Actas de las V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*, Buenos Aires.